

ECUADOR DEBATE

23

Quito, Ecuador, junio de 1991

LA INTEGRACION



León Roldós
Boris Cornejo
Jorge Reinel
Zonia Palán
José Moncada

EL GOLFO Y LA ECONOMIA ECUATORIANA

Gonzalo Ortiz

APERTURISMO Y NEGOCIACION

Marco Romero

CRISIS DEL SOCIALISMO Y TERCER MUNDO

F. J. Hinkelammert

ECUADOR DEBATE

23

Quito, Ecuador, junio de 1991

- POLITICA** Felipe Burbano
SIXTOMANIA / 3
- ECONOMIA** Gonzalo Ortíz
**LA GUERRA DEL GOLFO Y SU IMPACTO EN LA ECONOMIA
ECUATORIANA / 9**
Marco Romero
**¿APERTURISMO INDISCRIMINADO O NEGOCIACION
GENERALIZADA? / 21**
- TEMA
CENTRAL** León Roldós
LA INTEGRACION APERTURISTA / 30
Boris Cornejo
INTEGRACION: RESPUESTA AL DESAFIO MUNDIAL /34
Jorge Reinel
**ESTRATEGIA DE INTEGRACION EN EL CONTEXTO DE LA
APERTURA COMERCIAL / 36**
Martha Loaiza R.
**EL PROCESO DE INTEGRACION ANDINO UNA VISION DE LOS
ASPECTOS SOCIALES / 46**
Hugo Ramos y Mónica Acosta
**IMPACTOS DE LA APERTURA COMERCIAL REGIONAL EN EL
SECTOR AGROPECUARIO ECUATORIANO / 59**
Zonia Palán
¡DECLAREMOS LA PAZ! ¿Y AHORA QUE CON EL PACTO ANDINO/72
José Moncada
**INTEGRACION ANDINA: PLANTEAMIENTOS CRITICOS Y
ALTERNATIVAS / 80**
Galo H. Salvador
**GRADO DE VULNERABILIDAD DE LA INDUSTRIA ECUATORIANA
DENTRO DEL GRUPO ANDINO / 96**
- ANALISIS** Wilma Salgado
**INFLUENCIA DE LOS FACTORES INTERNACIONALES SOBRE LA
CRISIS EN AMERICA LATINA / 100**
Franz J. Hinkelammert
LA CRISIS DEL SOCIALISMO Y EL TERCER MUNDO /110
Gerardo Chacón
POR UNA CULTURA DE PAZ /122
Ana María Varea
PROTECCION DEL AMBIENTE Y PARTICIPACION COMUNITARIA/129
- CRITICA** José Sánchez Parga
ADRIAN BONILLA EN BUSCA DEL PUEBLO PERDIDO / 147

ECUADOR DEBATE

CONSEJO EDITORIAL: Francisco Rhon Dávila, José Sánchez Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Epinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera.

DIRECTOR: José Sánchez Parga

ECUADOR DEBATE es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular **CAAP**, que aparece cuatro veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de **ECUADOR DEBATE**.

SUSCRIPCIONES: América Latina US \$16; ejemplar suelto: US \$5. Otros países US \$18; ejemplar suelto US \$6; Ecuador S/. 4.500; ejemplar suelto S/. 1.200.

ECUADOR DEBATE: Apartado aéreo 173-B, Quito, Ecuador. Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total o parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a **ECUADOR DEBATE**.



Centro Andino de
Acción Popular
CAAP
Director ejecutivo:
Francisco Rhon Dávila

POR UNA CULTURA DE PAZ

Gerardo Chacón P.

ANALISIS

Frente a la guerra total no sirve el arma total sino la paz total

El Capitalismo y la cultura
de guerra

“Ansias de matar invaden
...Acoplarse con metales
...desposarse, poseerse
de una terrible manera
Desaparecer: el ansia
general, naciente reina.
Un fantasma de estandartes
una bandera quimérica
un mito de patrias. Una
grave ficción de fronteras”

(Miguel Hernández)

La guerra, apogeo de violencia, no es un accidente en los sistemas individualistas; por eso, en el capitalismo, universal expresión de la competencia y del antagonismo ha llegado a ser la expresión más obvia.

Los estrategias del sistema han definido correctamente los momentos de su despliegue: No hay tiempos de paz, sino épocas de “conflictos de baja y alta intensidad”. En todo momento, por lo tanto, late la violencia: los hombres se arman, movilizan ejércitos, los genios se degeneran en inhumanas investigaciones, los niños juegan a la guerra, el mercadeo y la producción de armas absorben diariamente enormes cantidades de recursos y, la educación y la iglesia bendicen sobriamente estos procesos. De todas formas, la pequeña racionalidad acumulada en los milenios que llevamos evolucionando resiste aceptar que ésta

sea la expresión de vida humana que añora en los momentos que se escapa hacia la utopía y la esperanza.

El más impresionante ardid que el sistema guerrerrista crea para cortar esas lívidas ilusiones de la conciencia es la creación de un falso fundamento antropológico. Este, que pretende ser una filosofía del hombre y de la vida, es en realidad una filosofía de la no vida y de lo inhumano. Es, una apología de los antivalores. Conceptos como libertad, verdad, responsabilidad, sensibilidad, racionalidad, seguridad, en definitiva, bien y mal, son degenerados sistemáticamente, a través de todos los mecanismos de los que dispone.

Entonces, se configura una cultura en la que la guerra no es únicamente un elemento, sino la base que la sostiene y la esencia fraticida que la irriga.

Las conciencias se arman diariamente, a través de ejercicios programados en secuencia para que sea produzcan en la calle, a través de los medios de comunicación, en las instituciones, en la familia y, hasta en los sueños. Tácticas de este permanente entrenamiento del que somos víctimas o responsables son la brutalización del lenguaje, la imagen y las relaciones. La presentación insistente del asesinato, el incendio y la tortura convierten a la violencia en un juego trivial. Así se obtiene una "Habitación psicológica" "al clima de guerra.

La coartada es muy astuta, pues la guerra no aparece como un fenómeno dramático sino como el argumento radical de la defensa de supuestos valores del hombre.

Degeneraciones éticas del guerrerrismo capitalista

- El valor de la libertad

La libertad es principio y meta de una existencia que se autorealiza. El capitalismo asume esta tesis, pero la degenera en tanto la define como la opción del individuo para triunfar en una supuesta lucha natural por la sobrevivencia. El ansia de seguridad se convierte en paranoia. El competidor se ve amenazado de todo lado. "El hombre deja enquistarse en el tejido de su ser una angustia que envenena su existencia" (Ch Moeller. El otro hombre aparece como su enemigo, como el lobo, ante el cual hay que atrincherarse. El tener más y más se convierte en su trinchera, porque se entiende que el poder de acumular es una obligación natural para sobrevivir. El capitalismo defiende, pues esta idea de libertad. Pero, esa idea, es una gravísima degeneración, pues, por una parte, se pretende eliminar de la existencia individual el elemento del riesgo, que es, él si, constitutivo natural de toda vida humana. Por otra parte, la libertad abstracta es una potencialidad que para realizarse necesita desplegarse en el acto de establecer relaciones humanizantes con todo lo exterior al individuo y, principalmente con aquél otro, que es tan semejante, que su ser no puede ser indiferente. Por eso, en caso de encadenar la libertad a la paranoia de la propia seguridad se la pierda irremediamente. Y esa es la libertad que el capitalismo eleva como su estandarte.

- El valor del heroísmo o la valentía.

Desfigurado el rostro de la libertad, el ideal del héroe no es ya la del hombre que obedece a la libertad de donación y solidaridad. La generosidad no podrá ser entendida como heroísmo en este sistema. Sólo se veneran los ídolos del héroe agresor, que arrebató lo ajeno o lucha a sangre fría por no dejarse desposeer.

Tan arbitrario juicio se manifiesta claramente en el relativismo y maniqueísmo con el que se exalta la propia acción depredadora, endosándole calificativos asépticos como “maniobra estratégica”. “acción exitosa”, “objeto alcanzado”, en tanto que los actos del enemigo se califican de ataque artero y cobarde”, “acto de barbarie”, etc.

Prácticamente, el capitalismo ha eliminado la posibilidad y realidad del heroísmo y la valentía, al someter al individuo a las posibilidades de la máquina. En la guerra, los actos de heroicidad y valentía estaban relacionados con el desgaste energético requerido por la causa, que es lo que satisface al héroe. En los conflictos del capitalismo, por el alto nivel tecnológico, la energía que se desgasta es mecánica, eléctrica o nuclear. El guerrero “delega” la destrucción y obtiene una “satisfacción tecnológica” ((Marcuse) que, no es suficiente para alimentar su ego destructivo y revivir las tendencias eróticas. Todo parece tan aséptico; las víctimas no se sienten; el soldado es impelido a continuar la agresión. La violencia sube en escala y el individuo mata por juego de precisión o por desesperación de la interrumpida satisfacción del riesgo heroico. El militar de la era

capitalista o es un monstruo inhumano que desprecia la vida o un esquizofrénico. En cualquier caso, el capitalismo tecnológico no necesita héroes sino necrófagos y, los obtiene.

- El valor de la verdad

La verdad no tiene ningún valor en una cultura de la guerra. Se convierte en otro elemento tácito. Tanto los hechos propios como ajenos son reducidos a falsificaciones, juicios dispares e imágenes distorsionadas. Las personas y las instituciones terminan acorraladas, obligadas a tomar partido por una u otra de las mentiras.

La ciencia ofrece, una vez más, excelentes recursos para desorientar la opinión. La psicología se unió hace tiempo a la corte de ciencias, que cometieron su pecado original contra el mismo hombre que las ha desarrollado. Ha descubierto que la fuerza impresionista de las imágenes permiten para lograr una identificación con el personaje o el partido que más veces repite que es verdad lo que miente.

Sólo así es posible entender que, occidente, por ejemplo, apoye las acciones de Bush y sus generales. Individuos responsables de millares de muertes, primero en Panamá y ahora en los hogares de las familias de Bagdad. Sus niños, mujeres y ancianos y tantos hombres tal vez amantes de la paz, son degollados sin motivo y caen bajo las banderas de verdades a medias y falsos valores levantados por un sistema inhumano.

Ninguna razón, por verdadera que fuera, merece la sangre de los inocentes y, el culpable de derramarla por cualquier dog-

ma, no tiene idea de la relatividad de las certezas y del infinito valor del hombre. Es un enemigo de la vida.

Lo son también todos esos generales que, por supuesto, no irán al frente, pero informan que "lo mejor está por venir" que ha sido un nuevo éxito el 60 o 90 mil bombardeo de una ciudad que no alberga arena o piedras del desierto sino vidas, contra quienes se arroja la criminal soberbia de cortarlas de cuajo diciendo muere, nunca más seas!

Sólo así es posible, también entender que ese otro pueblo haya sido arrastrado a la tremenda aventura de una guerra casi permanente desde más de un decenio de muerte.

- El valor de la responsabilidad personal

El estado inhumano de la guerra, descarga de humanidad todo evento. Por esta misma extraña circunstancia pretende anular bajo su estado, la mayor peculiaridad del ser humano: su responsabilidad personal. Nunca se la reconoce. Siempre se responsabiliza al otro. El inmediato agente de las masacres descarga su acto en la conciencia del que lo mando y éste en el enemigo.

El acto de despersonalización acontece bajo el rito de "uniformarse". El uniforme despoja al individuo de su persona, es decir, de su conciencia. De este modo, mientras actúa uniformado y en comando no se cuestiona ni preocupa de los deberes y derechos humanos. En el anonimato de la milicia pudo cometer crímenes, que al caer prisionero, por ejemplo, no se pueden

cometer contra él, porque ha recobrado su personalidad. Macabro juego de inmortalidad. La guerra entera es inmoral, no permite reclamo ético sobre nada.

La verdad es que todos somos responsables, porque estamos activos en la cultura de la guerra. "Mientras la humanidad", sin excepción no haya experimentado una gran metamorfosis, la guerra seguirá haciendo estragos; las reconstrucciones, las tierras cultivadas, serán destruídas de nuevo, y a la humanidad no les quedará mas remedio que volver a empezar" (Ana Frank, 13-V-44).

Obviamente que, de entre todos, los pilares del capitalismo, los más culpables de todos son los pilares económicos, jurídicos, políticos, militares, ideológicos, y los pilares religiosos.

- El valor de la sensibilidad

Se ha argumentado permanentemente que la guerra es una irracionalidad. Ciertamente; pero la pérdida de la razón no viene sola, la antecede necesariamente la pérdida de la sensibilidad, porque la racionalidad humana es, ante todo, compasiva y conmovible. Pero esta cultura de guerra lo primero que destruye, pretendiendo imponer una lógica de la eficiencia y del logro, es la capacidad personal de sensibilizarse con el rostro del otro, sus sentimientos, sus sueños, sus miedos y angustias. La cultura de la guerra es terrorista y muere por falta de amor, porque amor "no puede existir más que en una sociedad que estime que cada ser humano es irremplazable y único. Esta sociedad cree justamente lo contrario: que cada hombre puede ser remplazado"

(Georghiu, Fromm) Perdida la sensibilidad se pierde la razón: se destruye porque se quiere poseer, se mata en nombre de la libertad, se odia en nombre de Dios, se bendice a los que van a asesinar, se grita de felicidad porque alguien regresó vivo de un ataque a una ciudad.

Se regatea el gasto para alimentos, servicios sociales de la población, nutrición infantil, educación, recreación y cultura; pero jamás se mide el costo militar. El Presidente del Comité de servicios armados de USA, debía saber de lo que hablaba: "Algo hay en la preparación de la destrucción que indica a los hombres a ser más irreflexivos para gastar dinero en ella que si estuvieran produciendo con propósitos productivos". (Senador Russell). Lo que hay es la insensibilidad, que mató a la razón, pues la razón humana sólo puede ser en un medio sensible. Esa razón tecnocrática, que intenta reemplazar la sensibilidad por la satisfacción o el placer tecnológico, es una razón muerta que conduce a la necrofagia:

Aquella que se debate en las macabras declaraciones de los presidentes Bush y Hussein y de los generales Powell y Shwarzkopf, cuando hablan de "éxito de sus operaciones" de los "mejores" momentos que se avecinan o de la "perfección" de sus armas. Similar vampirismo, idéntico necrotropismo al de Rudolf Franz Ferdinand Hoss", Jefe del Campo de Concentración de Auschwitz: "Cuando construí el campo de Auschwitz me decidí por el Zyklon B que introducíamos las cámaras de gas...

Otra mejora con respecto a Treblinka fue que nosotros construimos cámaras de gas en las que podíamos meter hasta 2.0000 personas a la vez..."

- **Conclusión: Mutación de sentidos del Bien y del Mal**

"Torre de Babel del Bien y del Mal- Tomad nota de este dato como Signo del Estado- ¡Sugiere este signo la voluntad de morir!, hace señas este signo a los predicadores de la muerte!" (Nietzsche).

Un estado organizado para defender a esa sociedad y cultura de muerte termina por alterar los sentidos del Bien y del Mal. Ya no hay ética, ni moral ni el Bien. Se llama Santo y Mártir al que muere por el imperio, por los intereses de los magnates.

Las concepciones religiosas puritanas fundamentalmente ayudan a juzgar las propias acciones como tareas de purificación. La sangre y el fuego vuelven a unirse en un rito abominable que disfrutaban los nuevos sacerdotes de la cultura y economía de la muerte.

Por una cultura de paz y una economía de vida

Nuestro tiempo es un tiempo amargo: "Apenas los idealismos, las ilusiones, las bellas esperanzas logran germinar en nosotros, son irremediabilmente alcanzadas y totalmente devastadas por el espanto de la realidad" (Ana Frank 1944).

A pesar de todo, al menos algunos de nosotros debemos permanecer humanos. Esa es la única esperanza.

"Los pocos hombres que permanezcan verdaderamente hombres contarán sobre los remolinos de este gran desastre colectivo (Georghiu). No podemos renunciar al principio esperanza (Bloch). Es la única ley que mueve al mundo. Son tantas las guerras

que soportan los pueblos”: descubiertos, conquistados, colonizados. La raza militar no se extiende a si misma, al contrario, la violencia los procrea, los multiplica. Los fuertes sobreviven armados hasta los dientes y las manos chorreantes de sangre y así engendran sus hijos.

Los que hemos llevado la carga de sus golpes, si a pesar de todo sobrevivimos, hay que creer que tenemos una misión: anunciar la paz, ser ejemplo para los demás, enseñar el verdadero bien al mundo. “Esta es la única razón de nuestro sufrimiento” (Ana Frank).

Permanecer humanos

- Resistencia al “Servicio” Militar

Frente a la guerra total no sirve el arma total sino la paz total. Hay que impulsar un movimiento mundial de resistencia a todo tipo de servicio militar. Abstencionismo y objeción a todo servicio militar significa oponerse a toda medida de crecimiento de la violencia. Desarmar las conciencias, no prestar nuestros brazos a la producción de armas; no ceder nuestra conciencia a la propaganda de la guerra no prestar oídos a las sinrazones militares; no poner ni un sucre para alimentar el gasto del odio; no acudir a ningún entrenamiento, menos aún alistarse para la guerra. “Imagínate que hay guerra y nadie va” (Tuchosky).

No ir a la guerra significa no perder la convicción profunda de que “ninguna victoria merece la pena, mientras que toda mutilación del hombre es irreversible” (Camus).

Esta resistencia en todo momento y lugar, significa debilitar las estructuras del guerrerismo allí donde estemos, repudiando todos los tentáculos que la violencia extiende hasta en los lugares y hombres aparentemente neutrales, sobrepasar el nivel de una conciencia local o nacional hasta una universalidad más perfecta.

Recuperar la humanidad adulterada

- Recuperar la sensibilidad.

Volver a sentir, aislarnos de la frialdad del cálculo capitalista, retornar a la solidaridad, a la entrega, a la pérdida de la propiedad, para dejar penetrar en el yo la compasión y la comprensión del tú

“Nosotros que estamos a salvo por el momento -quizá muy por el momento- nos sentimos tentados de escuchar con el oído más atento y más compasivo, semejantes testimonios que son como el De Profundis de una humanidad ajusticiada (Marcel).

El hombre sensible, presente que el tú, que puede ser victimado, lanza una última mirada, esperando -también él tiene esperanza- encontrar un tú que se compadezca.

Para recuperar la sensibilidad hay que reeducar el oído, la visión, la intuición y la comunicación, tan acostumbradas al precio de las cosas, para que sean capaces de descubrir el valor de las personas y de un mundo personalizado.

- Recobrar el sentido estético.

La guerra es devastación y muerte. El éxito del que se vanaglorian los “amontonadores de piedras” (Chilam Balam) es el triunfo de la muerte y del honor. Hay que recobrar el gusto del hombre, el gusto de la armonía.

“Veo un mundo cada vez más transformado en desierto, oigo, cada vez más fuerte, el fragor del trueno que se avecina y, que probablemente anuncia nuestra muerte, comparto el dolor de millones de personas sin embargo, cuando contemplo el cielo, pienso que esto cambiará que todo volverá a ser bueno” (Ana Frank).

- Finalmente, recuperar la razón.

Recobraras la sensibilidad y el sentido estético, la razón vuelve a su casa. Tal vez sirvan entonces tantas declaraciones de derechos humanos y seremos capaces de frenar la violencia y construir la paz.

Hablarán los hombres juiciosos y quizá, legislemos en pro de una relación pacífica mundial.

Los sueños de los cuáqueros, de los educadores como Comenio o de un racionalista ilustrador como Kant, podrán hacerse realidad, porque cada individuo se habrá convertido en persona, socavando en sí mismo y en la sociedad las estructuras de la guerra.

Habremos logrado una humanidad en la que cada uno, examinará su conciencia cada noche, a la luz del bien y del mal. Analizarán también sistemática, crítica y muy sensiblemente las máscaras que pueden aparecer para encubrir nuevamente el



rebrote de la cultura de la guerra, porque ésta es una raíz que para sobrevivir necesita apenas un gramo de ira o de ambición en cualquier corazón.

“Expresamente negamos toda guerra y lucha exterior, y toda pelea, con armas exteriores, para cualquier fin, o bajo un pretexto cualquiera; éste es nuestro testimonio al mundo entero” (Los cuáqueros, 1660).

“La verdad y la justicia deben ser administradas por el derecho, y no por las armas, esto es, ni por las armas de acero, ni por la de lengua y las pasiones, y todo debe permanecer en paz” (Comenio 1592-1670).

“Considerar el derecho de gentes como derecho a la guerra es... concebirno según leyes exteriores de valor universal limitadas de la libertad de cada individuo, sino según máximas parciales asentadas sobre la fuerza bruta (Kant).